

Forjando mi propio destino

Fue ahí, entre el ruido de las máquinas, donde mis miedos salieron a la luz. "¿Cómo una mujer va a trabajar en construcción? ", "Eso es pega de hombres". Eran solo dos comentarios entre miles que buscaban convencerme de que no era capaz.

Al principio, el miedo me dominaba. Siendo la única mujer en el curso, la soledad pesaba tanto como el acero, luchando a pulso contra los estereotipos. Estuve a punto de rendirme, pero algo cambió: entendí que soy la única dueña de mis decisiones. Yo elijo quién quiero ser, sin importar la opinión de los demás.

Descubrí que, así como puedo armar una estructura metálica, también puedo armar mi propio futuro; y que al igual que sueldo las piezas, soy capaz de unir mis conocimientos para crear algo nuevo.

Siendo aún estudiante, logré convertirme en la primera mujer en el área de producción de una empresa. ¿No que no podía? Soy soldadora, pero, ante todo, soy mujer. Una mujer resiliente y capaz, con el sueño de inspirar a otras a buscar equidad en ambientes dominados por hombres. Soy mujer, soy soldadora, soy luchadora.